

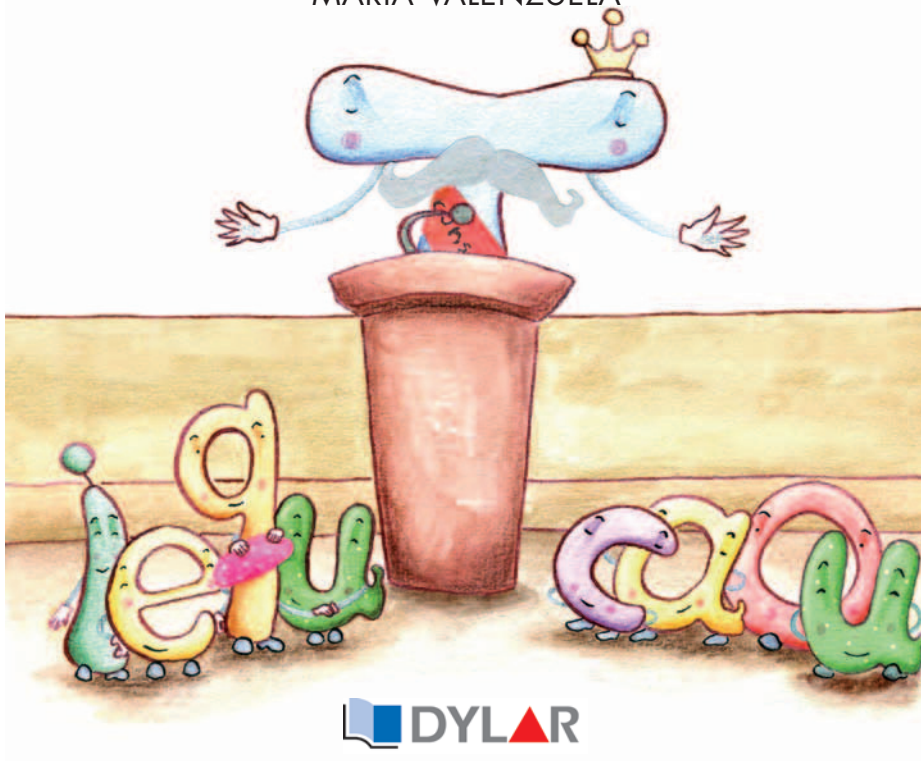
CUENTOS

para aprender

ORTOGRAFÍA

¿Por qué escribimos ca co cu con "c" y que qui con "q" de queso?

MARÍA VALENZUELA



CUENTOS

para aprender

ORTOGRAFÍA

¿Por qué escribimos *ca co cu* con "c" y *que qui*

con "q" de queso?

MARÍA VALENZUELA



Había una vez un país muy lejano llamado Abecedario. Allí vivían y trabajaban todas las letras, vocales y consonantes, mayúsculas y minúsculas, signos de puntuación, de interrogación y de exclamación. Era un país sin igual, precioso, lleno de lagos, valles, montañas, prados y un bosque profundo y frondoso.

En él se elaboraban y se componían los cuentos, las historias, las poesías, las narraciones... más bellas, divertidas y originales.

En los talleres y en la imprenta trabajaban todos sus habitantes. Bueno, todos menos esta letra: "q". Era una letra especial, a la que no sabían qué nombre ponerle. Al crear las letras hubo un fallo y se mezclaron la "d" y la "t".

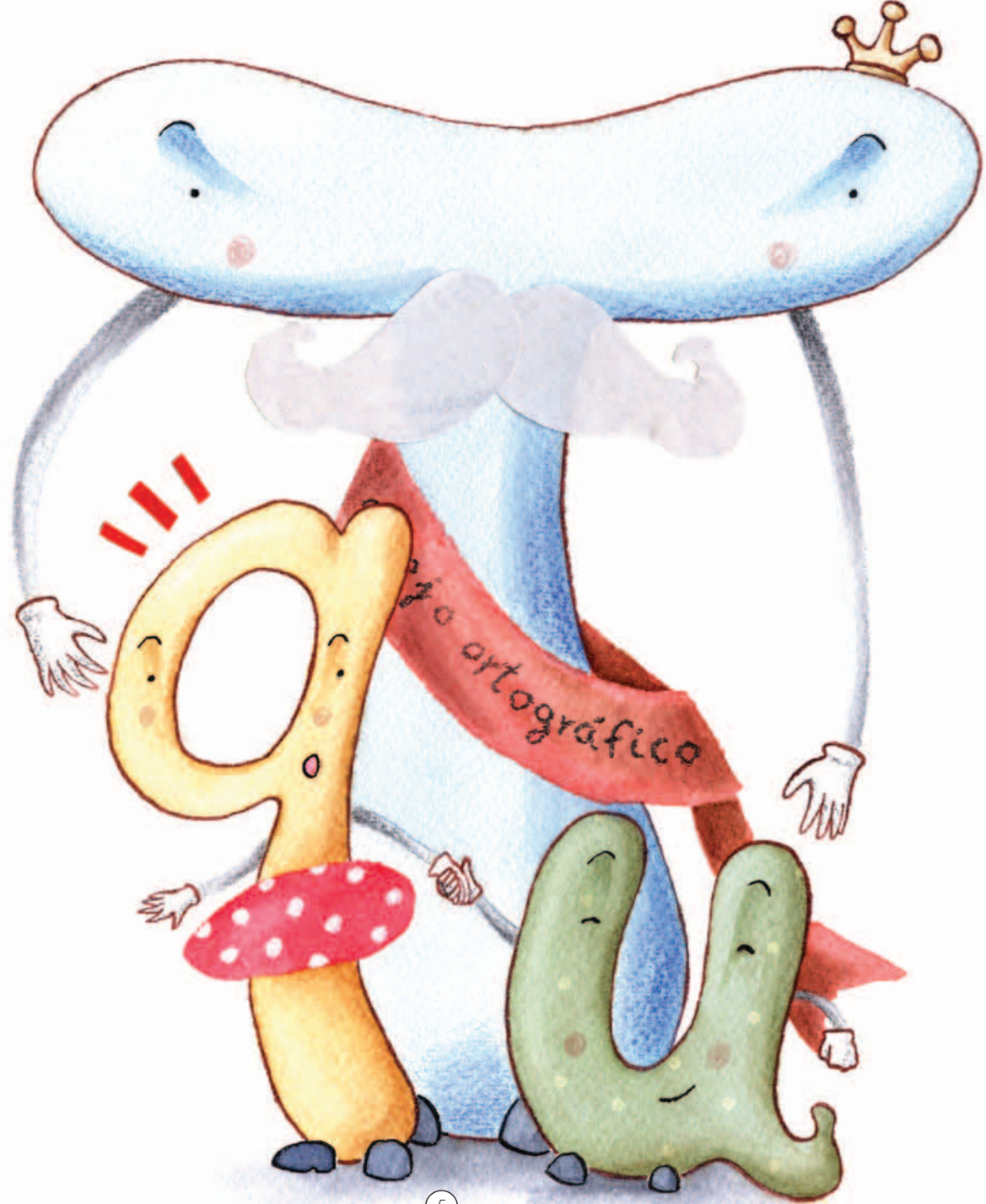


había una vez...

El Consejo Ortográfico, que era la autoridad encargada de establecer las reglas y normas en el país de Abecedario, y de cómo se debían colocar las letras para escribir correctamente, no había encontrado todavía a qué sonido representaría esta nueva letra.

Para que no se aburriera y no se sintiera sola, le habían asignado a la "u" el papel de acompañarla en todo momento. A la "u" le gustaba ser útil a los demás siempre que fuera posible.

Las letras y signos salían de sus casas por la mañana y se dirigían a los talleres. Allí se pasaban la jornada componiendo, bañándose en tinta y posándose sobre el papel para hacer su trabajo. ¡Cómo se divertían! Aunque, claro está, también esperaban con gusto los días de descanso para hacer otras cosas.



—¿Qué haremos este fin de semana?
—preguntó la “c” a las vocales al salir del taller el viernes.

La “e”, que era estupenda deportista, contestó:

—Podíamos ir al lago para hacer acampada y de paso practicar natación.

—¡Ahh! ¡Qué buena idea! —dijeron todas—. Yo me encargaré de avisar al resto de letras que nos quieran acompañar —dijo la “a”, que era muy amistosa y amable y le gustaba agradar a los demás.

Lo que no sabían era que hacía poco tiempo que se había instalado en la orilla del lago un duende maligno llamado Tachón, que había aprendido su magia de un hechicero llamado Pica-Pica, del país vecino.



A la mañana siguiente se pusieron en marcha. Iban una de cada una de las vocales, la "letra especial" con su "u" acompañante, una "c" una "q" y una "j". Todas muy bien equipadas.

—¿Cuándo pararemos para descansar y comer algo? —dijo la "q", tras un rato de caminata.

La "q" era la más golosa y glotona, por eso estaba un poco gordita, y era muy guapa y graciosa. También sabía guisar muy bien y por eso se encargaría de organizar la comida en el campamento.

—Ya casi estamos —le dijo la "j", que iba a su lado—. Toma una de mis galletas y tres gominolas, y te ayudaré con la mochila hasta llegar al lago.

